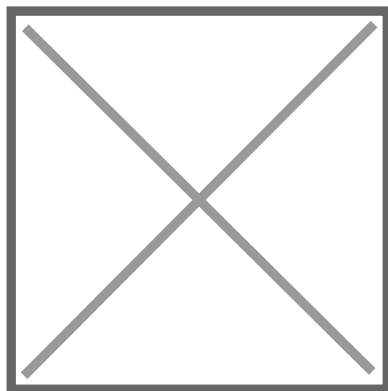




BOMBAL

DE ESCRITORES CHILENOS

MARIA LUISA BOMBAL
NACIO: En Viña del Mar, el 8 de junio de 1910.
Estudios: En el colegio de las Monjas Franciscanas de los Sagrados Corazones de Viña del Mar, y en Liceo Francés. También se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad de La Sorbonne, en París.
OBRAS: De su producción —que no es muy abundante— las obras más representativas son:
—“La Última Niebla”, novela, 1933.
—“La Amortajada”, novela, 1938.
—“Las Islas Nuevas”, y “El Arbol”, cuentos, 1939.
—“Historia de María Griselda”, cuento, 1946.
—“Mar, cielo y tierra”, y “Las Trenzas”, cuentos, 1940.
Por “La Amortajada” obtuvo el Premio Municipal de Literatura, otorgado por la Municipalidad de Santiago. Varias de sus obras fueron traducidas a otros idiomas y editadas en el extranjero. Bajo los títulos “The House of Mist” y “The Stranded Woman” (y dando una versión distinta de la original en español), la propia autora tradujo al inglés “La Última Niebla” y “La Amortajada”.



María Luisa Bombal. “Si mi obra no está perfecta, la dejo como un borrador”.

Sin embargo, y pese al tiempo, aún conserva el recuerdo vivo de los primeros y hermosos años. Del Colegio de las Monjas Franciscanas de Viña, donde comenzó a educarse, (“eso era el paraíso”, enfatiza). También recuerda los veranos que su familia pasaba en un fundo del sur.
Pero, sobre todo, tiene aún en los sentidos el paisaje, el sonido y hasta el aroma de su ciudad natal. Después de su recuerdo escribió “La Maja y el Ruiseñor”, mientras residía en Nueva York en 1939. La novela —que se incluye en el primer tomo de “El Nido que Fue”, publicado por Ediciones Nueva Universidad (y que contempla relatos autobiográficos de varios escritores chilenos).
En “La Maja y el Ruiseñor” María Luisa, con la nostalgia a flor de piel, sintetiza su amor y su confianza en la permanencia de esa Viña donde, a principios de siglo, transcurrió su infancia. Entonces escribió:
“Y he aquí la confianza y la alegría volviendo a mí”, así como la fe absoluta en que el Viña del Mar de mis días alicia, vive y vivirá siempre tras la fachada del balneario progresivo y dinámico”.
“Perdura su mar frío, y a sus orillas estoy segura, alguna otra playa, Miramar, en la que otros niños juegan jugando a mojar sus pies descalzos en sus aguas, y a cavar y construir en sus arenas, y a escalar e investigar, intrépidos, dentro de una nueva casta de rocas”.

EN EL EXTRANJERO

Luego de la muerte de su padre, se iniciaron los largos años en el extranjero. Permaneció en Francia junto a su familia, entre los trece y los 21 años. Allí se licenció en filosofía y letras en La Sorbonne, y tomó en serio los planes de escritora que comenzaron a los ocho años, luego de un fracasado intento de aprender a tocar el violín.
Sus inquietudes artísticas la llevaron también a participar en compañías de teatro aficionado. Volvió a Latinoamérica por algún tiempo. Luego de cumplir los 25 años se casó con el pianista argentino Jorge Larco. Cuatro años más tarde se divorciaron en México: “Nos peleábamos mucho y los dos éramos muy violentos”, justifica María Luisa. Jorge Larco murió mucho tiempo después cuando ella ya había vuelto a casarse.

Entremedio publicó “La Última Niebla” y “La Amortajada”. Su talento ya comenzaba a reconocerse, pero su vida personal bamboleara.
En 1941 conoció en Estados Unidos a un noble francés, que la doblaba en edad. Cuenta:
—Nos conocimos, conversamos todo el día y desde entonces no dejamos de vernos meses más. A los seis meses ya estábamos casados.
Como su primer matrimonio fue religioso y la Iglesia no acepta el divorcio, la segunda vez sólo se casó por el civil: “Desgraciadamente, porque su familia era muy católica —afirma—, pero a nuestra hija la bautizamos y también hizo la Primera Comunión. Aunque ahora, ya no sé... debe estar hecha una berrinche”.

EN CHILE: SOLEDAD

Su hija única es doctora en ciencias matemáticas. Tiene 31 años, es hermosa y muy inteligente. Adoraba escribir muy bien. Pero prefirió el estudio de las ciencias puras. “Mejor —dice la madre— porque si hubiera elegido ser escritora ahora sería muy pobre”.
La niña creció y se educó en Estados Unidos donde ahora reside, lejos de María Luisa, quien después de la muerte de su esposo prefirió volver a Chile. A este país que aún no quiere concederle el Premio Nacional de Literatura, pese a que su nombre ha estado varias veces entre los candidatos con más méritos.
—Ya parece chocota. Primero no me afectaba, porque vivía en el extranjero. Después me daba un ataque de rabia, que al final se me pasaba... Pero esta última vez sí que me afectó... Casi me enfermó”.
Sin embargo, sus colegas escritores agrupados en la S.E.C.H. sí han reconocido su valor. El 10 de julio de este año hicieron un acto en su honor y la nombraron Directora Honoraria de la Sociedad de Escritores de Chile.
Al volver a nuestro país se quedó en Viña por algún tiempo. Pero ahora último quiso vivir en Santiago. Tomó un departamento y sintió la soledad en carne viva. La soledad que define como “lo peor que puede existir en el mundo”. Por eso prefirió irse a vivir más acompañada:
—A una casa que tienen mis primos Peché, especialmente para señoras que no quieren estar solas. Es muy linda, tienen muchos enfermeros y recepcionistas. Lo único malo es que hay que respetar horarios: no se puede llegar después de las diez de la noche... Pero como yo no soy transnochadora, estoy feliz.

VALOR DE LA AMISTAD

Casi todas las tardes las pasa en el departamento de Isabel Velasco, poeta integrante del Grupo Fuego y secretaria de



“Hoy le atraen a mis personajes (de sus libros) un término: porque me dan una pena horrible”.

la Sociedad de Escritores de Chile. Se conocieron justamente en la S.E.C.H. Desde entonces comparten la amistad. Isabel en la serie “Quién es Quién”, en las Letras Chilenas, dijo refiriéndose a la prosista:
—... puedo contar muy de cerca, —no muestra y entrañable amiga, a María Luisa Bombal, escritora admirada en todo el mundo y traducida a varios idiomas. María Luisa, talentosa conversadora, de triste mirada y alegre risa —cual madre de carácter muy joven—, ha sido capaz de escuchar mis descargas sentimentales y de ayudarme, sin reparar en tiempo y hora”.
María Luisa le devuelve el cariño y la generosidad con su reconocimiento. En el departamento de Isabel Velasco le toman los recados telefónicos, reciben su correspondencia y ella se siente allí “como en su casa”. Ahí hace recuerdos, conversa, a veces ríe y otras intenta escribir. Hace años que su último libro espera un final:
—No puedo terminarlo porque atravesé por un período de gran angustia... Trato de mirar a mis personajes, pero les arranco porque me dan una pena horrible.
Dice que sólo puede escribir cuando es presa de una gran emoción y cuando tiene “cosas nuevas que decir”. Por eso ha escrito poco y ha terminado mucho menos:
—Me cuesta mucho escribir. Si mi obra no está perfecta me bajo un ataque y la dejo como borrador, sin volver a tomarla.
Siempre se compeñetra mucho, con sus personajes y la trama de sus obras. Cuenta que muchas veces las cosas imaginarias que ha escrito, luego ha tenido que vivirlos. Por eso a veces tiene miedo de morir. Cree que su destino es el mismo de Ana María, la protagonista de “La Amortajada”. Una muerta que ve a los muertos que la rodean durante su velorio y que puede pensar y reparar su vida. Sin embargo, María Luisa se consuela:
—Pero como La Amortajada es una muerta feliz, a fin de cuentas no me importa tanto morirme... Pero eso sí: antes quiero terminar mi último libro.”

AUTORÍA

N. O.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bombal [artículo] N. O. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile